

Segun estaba convenido, los embajadores livonios se dirigieron á Nowgorod, donde fué ratificada y jurada la paz de seis años, y sin embargo Plettenberg tenia el presentimiento de que la amistad no habia de ser duradera. Los debates de la dieta de aquel año y del siguiente no permitian abrigar duda alguna sobre el particular, habiéndose aquella disuelto despues de convenir en que si los rusos invadian el país, todos se encontrarían en un lugar previamente designado. Por lo demás, Plettenberg trabajaba con energía y decision para remediar los males que los últimos años de guerra habian ocasionado. Formuláronse duras quejas contra los que á pesar de la prohibicion decretada habian enviado desde Reval ó desde otros puntos géneros á Wiborg, «que servian para envalentonar á los rusos y para robustecer el poderío anticristiano.» El maestre declaró que si esto se repetía, sabia proceder por sí mismo, lo cual significaba que aplicaría el derecho de guerra.

También hizo notar el maestre que Lubek habia prometido que los anseáticos enviarían á Narva sus siervos, no obstante lo cual habia faltado á su promesa y obrado como si los señores de la órden y los caballeros fuesen sus jinetes y mercenarios. El maestre y el arzobispo rechazaron de comun acuerdo la tentativa hecha por Riga de aprovecharse de tan críticas circunstancias para rehuir los compromisos contraídos. Los de Riga no querían aceptar el gran preboste que se les habia designado y se negaban á reconstruir, conforme lo prometido solemnemente, el castillo de la órden, manifestando que estaban dispuestos á proporcionar cal, piedra y dinero pero no á levantar el edificio. Además Riga disputó al arzobispo el derecho de disponer del establecimiento. Poca importancia se habria dado á este asunto si no hubiese sido un indicio de que volvía á recrudescer la resistencia de la poderosa ciudad, y Plettenberg sabia muy bien por experiencia propia cuán peligroso y cuán inconveniente podía ser esto. Era, pues, preciso proceder con toda energía, porque de lo contrario eran de temer males mas graves.

Por esto en 3 de abril el arzobispo Miguel dirigió desde Ronneburgo una amenazadora carta á Riga en la que, despues de hacer constar la completa armonía que reinaba entre él y el maestre en punto á las cuestiones del tratado de Kirchholm, pedia en términos enérgicos el cumplimiento de lo estipulado, amenazando con que, de lo contrario, los condenaría y publicaría en las ciudades wendas y en otras sus nombres como nombres de perjuros y si esto no bastaba haría uso de su espada espiritual *cum censuris*. La carta terminaba con las siguientes palabras: «Vosotros quereis fabricar para cada tonel una nueva bebida y no podeis mantener la paz sino que buscáis el descontento y el disgusto, como de un modo manifiesto se ve en el presente caso. Demasiado tiempo hemos sufrido por causa vuestra... cuanto mas amistosamente nos presentamos á vosotros, tanto mas *contrario* os mostrais. Abandonad, pues, esta actitud y dejad á cada uno lo suyo.»

Tampoco el maestre se mostró dispuesto á dejar impune la pérfida conducta de los caballeros harriano-wirios, los cuales fueron obligados, para el caso de que se acordara hacer una campaña comun, á ponerse sobre las armas y á presentarse delante de los enemigos como los demás elementos del país. Se perdonó á los caballeros que en la última guerra no habian aportado ni hecho aportar por otros los servicios de sus bienes feudales (es decir, no habian prestado el servicio militar), pero se acordó que en caso de reincidencia perderían irremisiblemente sus feudos. Finalmente se adoptaron medidas para proteger á los labradores y se advirtió al clero que atendiera á la cura de almas de la poblacion rural mas

de lo que hasta entonces lo habia hecho. El arzobispo, que se adhería por completo á los pensamientos del maestre, hizo entrever la reunion de un concilio provincial, pero no habia llegado para éste la ocasion oportuna.

Entretanto el comercio sufría las graves consecuencias de la crisis mercantil producida por el cierre del albergue nowgorode y aumentada durante los años de guerra. La ciudad de Riga era proporcionalmente la que menos padecía, pues su favorable situacion junto al Duna hacia que sus horizontes se extendieran mas bien hácia el Sur y el Este que hácia el Norte. En cambio, Reval y Dorpat eran las que mas perjudicadas se veían. El gran duque de Moscou habia prohibido, aun durante los seis años de la paz, todo comercio con los anseáticos y en su consecuencia se habian abierto nuevas vías mercantiles que beneficiaban especialmente á Finlandia, Suecia y Lituania, mientras que las casas de comercio de Reval y de Dorpat, antes tan florecientes, comenzaban á arruinarse. Temiase allí, y no sin razon, que «en aquellos seis años fuese arrollada y destruida la factoría de Nowgorod.» La gente de las ciudades se hacia, sin embargo, ilusiones acerca del objeto final de la política moscovita, no queriendo comprender que á ésta le interesaba ante todo destruir la influencia de las ciudades anseáticas y obtener para sí el comercio directo con el extranjero. Mientras se entablaban infructuosas negociaciones con los prefectos de Nowgorod, los cuales admitían los regalos que se les hacían, pero no daban mas que contestaciones evasivas y desdenosas, y mientras se procuraba, aunque en vano, conseguir el cierre de los caminos mercantiles que conducían á Lituania y á Wiborg, cada dia iba disminuyendo la prosperidad de Dorpat y de Reval. Los registros municipales de Reval demuestran que en aquel año quebraron muchas importantes casas de comercio, otras se retiraron de los negocios, y presentábase inminente la ruina, si no se ponía pronto remedio á este estado de cosas. En tal situacion, se resolvió dejar á un lado por de pronto la cuestion de la reapertura de la factoría de Nowgorod y ver si era posible conseguir, por mediacion del maestre, pues Moscou no queria entenderse con embajadas municipales, la traslacion del depósito de géneros rusos á Narva y á Dorpat y abrir de nuevo estas ciudades á los anseáticos. Inútil era pedir una contestacion á Moscou, pero la necesidad real y positiva del tráfico mercantil mutuo se dejaba sentir en ambas partes con tanta fuerza, que la prohibicion decretada fué eludida en grande escala. Mientras el gran duque mandaba construir mas edificios en Iwanogorod para fines mercantiles y se ocupaba especialmente en concentrar allí el comercio sueco, hacíase entre Narva y Nowgorod un considerable contrabando; Reval y Dorpat encontraban medios y caminos nuevos para dar vida al tráfico mercantil, exponiéndose á grandes riesgos pero con probabilidad de mayor ganancia proporcionada á ellos. En 1508, vemos á Pernaú y á Riga enviando sus géneros á Dorpat para venderlos allí á los comerciantes rusos: Dorpat recibía un *ferding* por cada operacion de 100 marcos. Estas variaciones que ocurrían en el mundo mercantil estaban íntimamente relacionadas con la gran política que las imponía. El gran duque de Moscou, que era entonces Wasili Iwanowitz, pretendía dos cosas: primera y principal, que Livonia abandonara la alianza con Lituania, y segunda la intercesion directa de poderosos potentados en pro de Livonia, esto último para hacerse agradable á los mediadores y poder exigir de ellos servicios recíprocos. A consecuencia de esto encontramos en Moscou en 1504, 1505 y 1506 embajadores imperiales que imploraron especialmente la libertad de los infelices prisioneros livonios: Wasili estaba dispuesto á concederla, pero solo á cambio de un elevado rescate, razon por la cual hizo

CAPITULO XIV

GOBIERNO DE PLETTENBERG HASTA LA REFORMA

decir al embajador imperial Jodocus de Gertingen: «Si Maximiliano, el rey de romanos, firma con nosotros alianza de amor fraternal entrando en ella amistosamente y despues de besar la cruz, como se hizo en tiempo de Iwan, nuestro padre, emperador de toda la Rusia y gran duque de Moscou por la gracia de Dios; y si el maestre livonio y el arzobispo y los obispos y toda la Livonia se separan de nuestros enemigos, los lituanos, y prometen ser justos en todo, enviando emisarios á Nowgorod la Grande, nuestra herencia paterna, á nuestros gobernadores de Nowgorod y á nuestra herencia paterna de Pskow, nosotros por consideracion á su sumision y á su enmienda y por deferencia á Maximiliano y á otros, ordenaremos á nuestro gobernador de Nowgorod que haga la paz con los livonios en lo que se refiere á nuestra herencia paterna de Nowgorod y Pskow, en lo que sea justo, y pondremos en libertad á los prisioneros.»

Mientras Rusia pedia de esta suerte el rompimiento de la alianza de los livonios con Lituania, Polonia se ocupaba, sin poder un momento, en promover una ruptura entre Livonia y Moscou. En 1506, en 1507 y en 1508, el maestre recibió proposiciones, primero de Alejandro y luego de Segismundo, que invocando el auxilio de los tártaros de Perekop y el de Kasan tendían á dicho objeto. Como entonces precisamente la tirantez entre el gran maestre y la órden tomaba un carácter cada dia mas funesto, Plettenberg y el gran maestre celebraron el cuarto domingo de cuaresma de 1507 una entrevista, y convinieron en que para el caso de que Prusia se viera atacada por Polonia, ó Livonia por los rusos, se auxiliarían recíprocamente con todas sus fuerzas. Acordaron que Livonia no quebrantaría por su parte y en ninguna circunstancia la paz con Rusia. Análogo acuerdo adoptó la asamblea de comandantes livonios de la órden que á principios de 1508 se reunió en Ruyen; y en junio del propio año, en la dieta de Wolmar se convino por unanimidad en reconocer como buena la política del maestre. El rey Segismundo habia enviado á Livonia á un canónigo de Wilna y al capitán de Kowno, encargados de formular verbalmente su peticion; pero por acuerdo unánime se contestó á los embajadores que la alianza con el rey Alejandro, en la que Livonia habia puesto toda su sangre y toda su riqueza, habia sido muy poco agradecida, y que apartarse á la sazón de la paz por seis años firmada con los moscovitas seria cosa contraria á Dios, al honor y al derecho, añadiendo que una vez transcurrido el plazo de la paz, podría firmarse una alianza con Lituania y contra Rusia, siempre que el rey ofreciera suficientes garantías de que llegado el caso cumpliría sus promesas. Plettenberg manifestó con entera franqueza los motivos que le obligaban á mantener esta actitud resueltamente negativa. Polonia se proponía enredar cuanto pudiera á Livonia en los asuntos de Rusia, para de esta suerte poder atacar á la aislada órden teutónica de Prusia.

Por lo demás, esta decision, única legítima, no era tan clara como algunos podían suponer. Era de temer que Polonia-Lituania abandonara la alianza con Livonia á consecuencia de esta negativa, y que en caso de un ataque por parte de Rusia, Livonia se encontrara de nuevo reducida exclusivamente á sus propios recursos. Entonces precisamente se concentraban tropas en Nowgorod, lo cual legitimaba los mas graves temores: Plettenberg, por tanto, escribió á los príncipes Wasili y Danilo Wassilyewitz (Schniski), que se encontraban en Nowgorod, pidiéndoles explicaciones sobre aquellos aprestos y declarando resueltamente que, por su parte, queria mantener la paz, y al propio tiempo solicitaba un salvo-conduto para una embajada que deseaba enviar á Moscou, en vista de que faltaban pocos meses para la expiracion de los seis años de paz estipulados.

Imposible es formarse una idea exacta de las grandes dificultades interiores y exteriores con que tuvo que luchar Plettenberg. A pesar de todos sus esfuerzos, poco habia podido hacerse para que Livonia no se encontrara completamente aislada ante el peligro de guerra que la amenazaba. La tan deseada cruzada habíase realizado por fin en 1508, y por este medio pudo esperarse que se obtendrían los recursos pecuniarios indispensables para la lucha que pudiera estallar. Sin embargo, Livonia no contaba con mas amigo que Prusia, que á su vez se sentía amenazada. Polonia habia comenzado á entablar negociaciones de paz con Wasili; pero todas las tentativas que se hicieron para saber de antemano qué era lo que Rusia pensaba hacer, fueron completamente infructuosas. En enero de 1509 escribia Plettenberg: «Temo una traicion de los moscovitas.» En 17 de enero partió para Moscou la embajada que habia de tratar del asunto de la paz. Plettenberg envió al experto Juan Hildorp y á su canciller Juan Oldensee, los cuales consiguieron en 25 de marzo concertar una paz por catorce años, á reserva del «beso de la cruz» y de la ratificacion del tratado por el maestre y el arzobispo. Pocas veces habia sido tan necesaria la paz, y pocas veces también fué tan general como entonces el descontento que produjo aquel tratado, tal como entonces se hizo. Polonia veía fracasados sus planes, las ciudades anseáticas no podían llevar con paciencia que para nada se hubiese pensado en ellas; al emperador y al Papa habia que darles explicaciones acerca de la necesidad de la paz; la diócesis de Dorpat, cuya mencion intencionadamente habia sido omitida en el tratado, recordaba con temor que el gran duque ya en 1503 habia pretendido toda la diócesis como herencia paterna, y quien conociera la tenacidad de la política rusa no podia dudar de que esta pretension no seria nunca formalmente abandonada y que resucitaría tan luego como se presentara una ocasion propicia. Por último, las ciudades livonias pensaban que se les habia perjudicado extraordinariamente en sus intereses mercantiles.

En esta disposicion de ánimo reuniéronse las ciudades, por órden del maestre, en Wenden el 22 de julio de 1509.

El maestre manifestó francamente que la paz era mala, pero dijo que habia habido necesidad de aceptarla, porque el país no estaba dispuesto para la guerra, y que hubiera sido de todo punto imposible satisfacer los deseos de todos. Añadió que se le habia injuriado de palabra y por medio de canchiones ofensivos por haber renunciado á la alianza con Lituania, lo cual no era así, pues él no habia hecho mas que no prolongarla, porque así, dentro de dos años, es decir, transcurrido el plazo de la alianza, recobraría su libertad de accion y podría aliarse con quien quisiera. Hildorp expuso luego el curso de las negociaciones diciendo: que cuando el gran duque de Lituania le pidió que se obligara Livonia á no apoyar á Polonia, él, Hildorp, habia pedido como compensacion que Rusia no auxiliara ni al rey ni á ningun otro enemigo de Livonia, á lo cual se le habia contestado altaneramente que el gran duque no pensaba auxiliar á nadie ni necesitaba auxilio de nadie mas que de Dios, y que sus fuerzas le bastaban para vencer á todos sus enemigos. Hildorp añadió que lo que mas habia dificultado las negociaciones de paz, habia sido que Wasili persistía en afirmar que él nunca se habria apartado del «beso de la cruz,» pero que Livonia se habia portado de una manera punible.

La paz, concluyó Hildorp, que los embajadores tenían en cargo de concluir á toda costa, no se habria firmado si los

polacos se hubiesen presentado mas pronto en Moscou con sus proposiciones de arreglo. Por esto era altamente injusto insultarle á él, como habia sucedido en Dorpat y en otros lugares.

Lo que especialmente puso en consternacion á las ciudades, fué la prohibicion de exportar sal á Rusia, pues todas ellas, en particular Reval, debian su existencia á los productos del comercio de este artículo. En esta cuestion el gran duque se habia mostrado muy obstinado, á pesar de todos los esfuerzos para hacerle volver sobre su primer acuerdo, pues, segun decia, tenia bastante sal en su país y no queria variar un ápice lo convenido, estando los livonios en entera libertad de aceptar ó rechazar la paz. Al manifestar las ciudades que la guerra, por desgraciada que hubiese sido, no habria podido descargar sobre ellas mas rudo golpe, contestóles Hildorp que ellas podrian decir lo que quisieran, pero que si los rusos hubiesen querido durante los seis años de paz destruir todo el comercio, poco se habria hecho en contra de ellos. Plettenberg manifestó á su vez que no veía cómo hubiera podido hacerse otra cosa; que le dolia en el alma que ellos, los representantes de las ciudades, estuviesen tan poco preparados para la guerra, y que si querian entablar una lucha contra los rusos, no quedaria por él.

Todos comprendieron la amarga censura y la burla que tales palabras envolvian, tanto que por poco motivan un rompimiento, como hubiera sucedido á no haber manifestado Hildorp que cuando hubiera paz y cuando el comercio hubiera cobrado nueva vida se podria reconquistar el terreno perdido en la cuestion del comercio de la sal, pues los de Pleskau, cuya existencia dependia de este comercio, estaban dispuestos á apoyar toda peticion que se hiciera en tal sentido. De igual modo fueron defendidos punto por punto por el maestre los demás artículos de la paz. Era innegable que cada uno de estos era una trampa en la que debía ser cogida Livonia en el momento oportuno; pero mas que toda otra consideracion pudo el convencimiento de que no habia otro remedio sino amoldarse á las circunstancias y de que el maestre habia hecho cuanto habia podido. Por estas razones se le concedieron plenos poderes para proceder al beso de la cruz, á reserva de las tentativas que pudieran hacerse para suprimir los artículos molestos para las ciudades. En agosto de 1509, los embajadores rusos que se encontraban en Wenden besaron la cruz en el tratado de paz, excluyéndose por de pronto de éste los artículos relativos al comercio, pues se esperaba por medio de una embajada de las ciudades poder obtener mejores condiciones. En 1512 (1514) y despues de embajadas y negociaciones, que pasamos por alto porque nos llevarian demasiado lejos, reanudóse el comercio livonolituano y el ruso-anséatico, con la diferencia de que en vez de aquellas antiguas familias comerciantes rusas que existian en Nowgorod y en Pskow, entra en escena el pueblo bajo que el gran duque habia puesto en lugar de ellas, con lo cual el comercio tomó otro carácter que no perjudicó en manera alguna á Livonia, país que rápidamente se rehizo de la crisis que acababa de sufrir.

Tambien en esta ocasion lo que decidió la actitud de Plettenberg fué la tirantez de relaciones que existia entre la orden de Prusia y Polonia y que en marzo de 1510 parecia haber de venir á parar en una nueva guerra, mientras el gran duque preparaba al parecer y á pesar de la paz una nueva invasion desde Pleskau. El hecho de haber mandado comprar toda la avena que habia en Pleskau inspiró grandes temores y por esta razon debian estar todos preparados, como antes del tratado de paz, para una sorpresa. Al faltar en 14 de diciembre de 1510 el gran maestre Federico, Plettenberg aconsejó que ante todo se procurara por medio

de una embajada contener á los polacos, hasta que se hubiese elegido un nuevo gran maestre y que entretanto se vigilaran bien los castillos de la orden para que no pudiera llevarse á cabo traicion alguna.

En tales circunstancias, los regentes prusianos creyeron necesario enviar un embajador especial á Plettenberg para que éste les enterara minuciosamente de sus proyectos y especialmente para averiguar si aprobaba la idea de elegir gran maestre á Alberto de Brandeburgo. Plettenberg reunió inmediatamente á sus comandantes para deliberar y convino con ellos en recomendar eficazmente la eleccion del marqués Alberto y en que en el caso de un inesperado ataque de Polonia, Livonia enviaria á Prusia 300 jinetes. Añadió que para prometer con seguridad mayores auxilios necesitaba antes convocar una dieta general, y que no habia que temer por de pronto una alianza de Polonia con Dinamarca.

Cuando se recibió la contestacion de Plettenberg, ingresó en la orden el marqués Alberto, que en 6 de julio de 1511 fué elegido gran maestre. La situacion extremadamente complicada que se creó con la aceptacion del cargo por el marqués Alberto no puede ser aquí mas que ligeramente bosquejada no obstante la influencia que ejerció sobre Livonia y á pesar de que la accion política de Alberto se derivó de su inteligencia con Plettenberg, con quien entró muy pronto en íntimas relaciones. El fantasma de una alianza ruso-polaca contra la orden de Livonia y de Prusia, que durante tanto tiempo habia constituido una grave amenaza, pudo destruirse felizmente por Miguel Glinki, que estaba secretamente aliado con la orden. Con esto se relacionaba la accion del emperador Maximiliano favorable á la orden, que hemos estudiado en la historia de Polonia, y cuando estalló la guerra ruso-lituana la situacion cambió tan por completo, que Polonia solicitó el auxilio de la orden contra los moscovitas. Plettenberg, que estaba previamente enterado de los planes de Moscou y cuyo empeño consistia en procurar que se aniquilaran mutuamente polacos y moscovitas, todos igualmente enemigos suyos, seguia una política hábil que le permitia negar todo auxilio á Polonia, fundándose para ello en la paz por catorce años firmada con Rusia, y al propio tiempo prepararse convenientemente contra cualquier ataque que por uno ú otro lado se le dirigiera. Para disculpar esta actitud respecto de Rusia le servia el peligro que amenazaba desde Polonia, y respecto del rey el que amenazaba desde Moscou. La mala fe de los dos vecinos obligaba á bordear y preciso es convenir en que Plettenberg bordeaba con admirable destreza. El gran maestre, dadas sus relaciones jurídicas con Polonia, no podia excusarse de la misma manera; pero por consejo de Plettenberg subordinó el apoyo debido á Polonia á un aplazamiento de las negociaciones sobre el juramento de vasallaje que se le exigia y al consentimiento de sus Estados, debiéndole además servir de disculpa el recurso elevado al emperador, al Papa y al concilio de Letran, que en aquellos momentos se celebraba. Pero el gran maestre no podia sostener esta política de vacilacion y de reserva sino mientras contara con el apoyo del emperador Maximiliano; y como éste, á consecuencia de sus vacilaciones abandonó á la orden en aquella reunion de Viena tantas veces citada (julio de 1515), la situacion de Alberto y de toda la Livonia llegó á ser sumamente crítica. A pesar de esto logróse mantener artificialmente la paz por espacio de otros cuatro años; pero á fines del año 1519 estalló aquella guerra que terminó en 1525 con la disolucion de la orden teutónica en Prusia y con el nacimiento del ducado prusiano como Estado feudal de Polonia. Preciso es recordar brevemente la marcha de estos sucesos para comprender bien la conducta seguida por Plettenberg durante aque-

llos años de crisis, pero además es indispensable otra cosa si se quiere adquirir un conocimiento exacto de aquel grande hombre de Estado. La situacion interior de Livonia atravesaba tambien una crisis y Plettenberg, constantemente atento por necesidad á ella, no podia seguir las buenas inspiraciones de su pensamiento. Aun cuando hubiese logrado atraer á su política al arzobispo Miguel Hildebrando y de acuerdo con él debilitar, para bien del país, la fuerza de resistencia de Riga y hacer, por tanto, de la orden la primera potencia de la confederacion livonia, no hubiera quebrantado el espíritu de independencia de los demás señores livonios, como los obispos de Dorpat, Oesel, Reval y Curlandia. Observando estrictamente las formas tradicionales para discutir en comun los asuntos nacionales, y procurando la estrecha union de los dos estados — caballeros y ciudades — enfrente de los obispos, á duras penas pudo imponer su voluntad, viéndose obligado á hacer muchos sacrificios y á servir constantemente de mediador entre los partidos, que chocaban violentamente unos con otros en cuanto se tocaba

en lo mas pequeño á los intereses egoistas de uno ú otro grupo. El maestre consideró, durante toda su vida, desleales á la ciudad de Dorpat y á su obispo y nunca pudo con seguridad contar con ellos. En las ciudades predominaba cada día mas la consideracion de las ventajas mercantiles y entre los caballeros producía tambien gran descontento la cuestion de la situacion de los labradores que eran admitidos en las ciudades, las cuales, una vez en ellas, no los restituían.

En la primera década del siglo XVI hemos de colocar la decadencia de la condicion jurídica de la clase labradora, que llegó casi á una servidumbre completa, lo cual se explica primero porque durante los años de guerra muchos labradores cayeron en poder de los rusos, que no les devolvian la libertad — sabemos que el número de estos se elevaba á 40,000 — y segundo por las grandes bajas que la espada y las enfermedades causaron en esta clase. De aquí que la poblacion rural se encontrara extraordinariamente debilitada. Innumerables campos permanecian incultos y los propietarios alemanes procuraban con gran empeño que los labradores establecidos



Sello de la familia de los Rosen.



Sello de la familia de los Uexkull.



Sello de la familia de los Zoghe.

en sus dominios no se movieran de ellos. Con la disminucion de las fuerzas agrícolas productoras fueron creciendo en proporcion igual la explotacion de las fuerzas de los labradores y el afán de estos por librarse de tan crueles señores trasladando su residencia á otro territorio ó por adquirir, estableciéndose en las ciudades, la libertad personal que el derecho municipal concedia. Las ciudades acogian con placer á estos tráfugas, pues no podian prescindir de ellos para las funciones de criados, trabajadores en los puertos y otros oficios que no solian desempeñar los alemanes. La tercera parte de la poblacion de Riga se componia ya en tiempo de Mengede de elementos no alemanes, proporcion que debió aumentar en los dias de Plettenberg. El maestre procuró entonces remediar este mal por medio de tratados de extradicion firmados con las distintas soberanías: ya en el mes de junio de 1508 habia firmado con el obispo Juan de Oesel un convenio en este sentido y al año siguiente se ajustó otro análogo entre la orden, el obispo de Reval y los caballeros harriano-wirios. Instituyéronse dos jueces de *haken* (1) para que ejercieran jurisdiccion sobre los labradores desertores, fueran ó no sirvos; confirmóse expresamente la jurisdiccion penal de los señores sobre sus labradores, pero disponiéndose que estuvieran aquellos auxiliados en sus funciones judiciales por dos asesores de la orden conocedores de la ciencia jurídica á fin de evitar parcialidades é injusticias. «El que quiera juzgar á sus gentes en *cuello y mano* ha de asesorarse de dos hombres del maestre que sepan el derecho, el cual se aplicará segun la práctica de un tribunal del país.» Mas dura era todavía la condicion de que todos los labradores que de treinta años á aquella parte hubieran desertado fueran devueltos á sus señores; y mas ocasionado era

aun á exasperacion y tirantez otro punto en que se decia: «Si un propietario encuentra á algun labrador que se hubiere fugado de sus dominios, puede apoderarse de él y formular sus reclamaciones á la soberanía en cuyo país lo haya aprehendido. Si la soberanía no reside en aquel lugar reclamará al diezmero y la soberanía deberá responder con el diezmero (funcionario) y con todo el país de que el diezmero lo acepta por ciudadano. Si la soberanía ó el diezmero no lo aceptan por ciudadano, puede llevárselo consigo sin cometer delito alguno.» Por mas que en todo esto solo se hace referencia á las relaciones recíprocas de los propietarios alemanes con los labradores y para nada se alude á las ciudades, los caballeros harriano-wirios procuraron en 1513 imponer el convenio á los de Reval, pretendiendo como antiguo derecho lo que era una verdadera novedad y se oponia á la práctica de los municipios y al fuero de Lubeck.

Acerca del curso de estas contiendas, que se prolongaron hasta el año 1516, poseemos la detallada é interesante relacion del secretario de Reval, Oton Manow. El odio que unos á otros se profesaban era tal, que cuando en 1513 quiso el maestre entrar á caballo en Reval, los ciudadanos cerraron las puertas de la ciudad, fortificaron sus calles con vigas, cadenas y árboles y colocaron en sus torres y murallas soldados y cañones por temor de un golpe de mano de parte de los caballeros, temor no infundado, pues pocos dias antes de llegar el maestre á la ciudad, ésta recibió avisos para que no se descuidara. Los caballeros, en un banquete celebrado en la residencia de la asociacion, habian cantado:

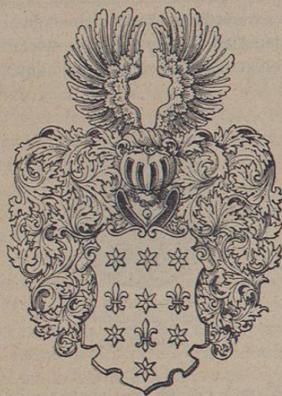
*Wy wollen de borger up de koppe stan
dat blot schall up der straten stan, etc.
(cortaremos la cabeza á los ciudadanos
y por las calles correrá su sangre);*

y uno de los mas ilustres de entre ellos, el señor Herman

(1) Uno para Harrien y otro para Wirlandia. Despues se creó un tercero para Jerwen.

Zoghe, oyó decir en la casa del preboste de la ciudad que no irían bien las cosas «hasta que el milano volara por encima del cuco.»

El antagonismo ni aun entonces cesó; los caballeros pidieron á la ciudad de Reval que les entregara sin dilacion y sin astucia todos los labradores que poseyeran ó hubiesen poseído tierras, fueran jóvenes ó viejos, casados ó solteros, y los que hubiesen pagado censo ó diezmo á la soberanía, á excepcion solamente de los que llevaran treinta años de residencia en la ciudad y de los que residieran en ella desde niños. Exceptuábanse tambien los que no tuvieran tierra alguna. La ciudad opuso á esta pretension la consideracion de que sin pueblo no podia resistir los ataques de los enemigos extranjeros tales como los suecos, los daneses y los despiadados rusos, y manifestó que ella no habia llamado á los la-



Armas de la familia Ungern.

bradores, sino que estos habian ido espontáneamente á establecerse allí; que Reval tenia una costumbre antigua en virtud de la cual los pueblos forasteros podian entrar y salir libremente de ella; que en lo que la memoria humana alcanzaba, nunca los labradores habian sido atados y entregados como pedían los caballeros, pues lo prohibia terminantemente el fuero de Lubek que se habia concedido á la ciudad; que en Reval como en Lubek se hacia por igual justicia al pobre y al rico, al eclesiástico y al seglar, á los ciudadanos y á los labradores, á los mas altos y á los mas bajos, cualquiera que fuese quien la solicitara, etc.

Solo á fuerza de grandes trabajos consiguió Plettenberg, despues de infructuosos debates, sostenidos en muchas dietas, zanjar la cuestion por medio de una sentencia arbitral y establecer, si no una inteligencia, por lo menos un armisticio en virtud del cual los labradores que ingresaran en la ciudad serian juzgados, presos y puestos á pan y agua, á costa del querellante, á propuesta de sus respectivos señores, hasta tanto que voluntariamente se resolvieran á seguir á estos. Al cabo de un año y un día caducaba toda reclamacion.

En todas partes, á excepcion de Curlandia, donde segun parece la situacion de los labradores era mas favorable, encontramos estos males y estos odios con ellos relacionados. Sin embargo Plettenberg, con su política tenaz y encaminada constantemente á la paz interior, logró evitar una catástrofe y disponer los ánimos de tal manera, que las dos partes pudieran entenderse partiendo de la base del derecho consuetudinario.

Otra dificultad con la cual siempre debia contar el maestro consistia en sus relaciones con el clero, especialmente con el arzobispo y con los obispos, todos los cuales eran tan se-

ñores del país como él; y si bien Reval y Curlandia estaban de hecho sometidas á la orden, no podia abrigarse seguridad completa respecto de Dorpat y de Oesel. En cuanto á las relaciones en que estaba Plettenberg respecto del arzobispo Miguel, tenian por base las cualidades del carácter de este prelado y la influencia personal que el maestro ejercia. Parece que el cabildo temia que Plettenberg á la muerte del arzobispo, intentara obtener de Roma, como tantas veces habia sucedido, el nombramiento para la sede arzobispal de un candidato simpático á la orden. El capítulo, para prevenirse con tiempo, habia procurado que el papa Julio II renovara su derecho electoral exclusivo y llegó á conseguir realmente en 5 de abril de 1508 una bula que satisfacía todas las pretensiones de los prelados de Riga y amenazaba á la orden con censuras eclesiásticas para el caso de que quisiera poner algun obstáculo á la libre eleccion. El arzobispo falleció en 5 de febrero de 1509, á la edad de setenta y seis años; pero el cabildo ocultó esta noticia durante seis dias y eligió en seguida al westfaliano Gaspar Linde, dean de la Iglesia de Riga. Plettenberg se mantuvo en esta ocasion en su actitud conciliadora y correcta y el electo marchó á Roma con una carta de recomendacion del mismo maestro. El gran maestro, que en un principio se habia mostrado descontento acabó por apaciguarse, y por consiguiente no dependió ya de Plettenberg el que temporalmente estallara de nuevo la antigua lucha. Gaspar Linde tenia planes ambiciosos y marchaba tenazmente hácia su realizacion, pero en definitiva nada pudo conseguir, pues Plettenberg con habilidad suma frustró todos sus proyectos.

El nuevo arzobispo tendia nada menos que á acabar por completo con la influencia de la orden en las elecciones episcopales, y con este objeto procuró que el Papa concediera en todas las diócesis la libre eleccion no solo de los obispos sino tambien de los canónigos, tal como acababa de lograrlo Riga, y colocar al maestro en la situacion en que se encontraba en los tiempos del primer Alberto, es decir, debiéndole prestar á él «reverencia y obediencia.» Pero éste no era mas que el preludio de otras muchas exigencias. Habiendo fracasado la primera tentativa que hizo en este sentido en 1512 á consecuencia de haber impedido Plettenberg, á pretexto del peligro que de parte de los rusos amenazaba, la reunion de la asamblea de todos los obispos proyectada por el arzobispo; y habiendo sido desatendida por completo la queja que éste elevó á la corte pontificia, planteó nuevamente la cuestion en un documento dirigido en 1518 á todos los obispos. Invocando el concordato de Aschaffenburg, firmado en 1448 entre el papa Nicolás V y la nacion alemana, por el cual se concedia á los cabildos la libre eleccion de sus obispos, se propuso solicitar este derecho para Livonia ó por lo menos conseguir que la confirmacion de las elecciones episcopales de este país estuviera únicamente en manos del metropolitano, es decir, del arzobispo de Riga. Los obispos debian recibir las regalías del emperador y si se conseguia esto la libre eleccion habia de venir por sí misma. Ciertamente el emperador Carlos V obtuvo en 1520 las regalías y que en 1522 se declaró que el concordato de Aschaffenburg debia regir tambien para Livonia, pero á pesar de esto no quedaba realizado el fin principal. Gaspar Linde habia procurado atraerse á los obispos excitándoles á hacer grandes economías, que se imponian desde el momento en que no necesitaban la confirmacion pontificia y en que sus planes ya en 1518 ganaban terreno en Roma; pero se encontró con la resistencia de los mismos obispos, á quienes, en definitiva, no se les ocultaba que el derecho de confirmacion llevaba consigo un aumento extraordinario del poder del arzobispo, y que muy pronto comprendieron que aquellas economías

aprovecharian únicamente á sus cabildos, no á ellos personalmente, antes bien seria preciso hacer mayores regalos á la corte pontificia para obtener aquel privilegio de doble filo. A esta resistencia y á los esfuerzos de Plettenberg se debió que los ambiciosos planes del arzobispo «se convirtieran en arena sin que casi nadie se lo explicara.»

Mucho significa que, á pesar de todo, Plettenberg viviera en paz con el prelado, bien que observando con gran circunspeccion, como era natural, todos sus pasos y desconfiando de él en absoluto. El maestro debia contar con que cualquier falta que cometiera y cualquier pérdida que sufriera habian de ser explotadas por el arzobispo para aumentar su propio poderío. Era preciso destruir, en cuanto asomaran, las disidencias en el interior y toda tentativa de subversion si no se queria que el país quedara sumido en la ruina, pues los combustibles hacinados eran los mismos de antes, como lo demostraban los manejos de Wettberg y de Zoghe de que tanto se habló en su tiempo.

La trabazon de tan complicado asunto es, en breves palabras, la siguiente.

Ya hemos visto mas arriba que las cuatro familias mas poderosas de vasallos livonios habian adquirido en 1414 el derecho de transmitir sus bienes por herencia en la línea masculina, derecho en virtud del cual estas familias no podian perder nunca los bienes que una vez siquiera hubiesen poseído; y como por la concesion del arzobispo Silvestre se habia declarado libre la venta de los bienes feudales, les era fácil, dada su riqueza, aumentar constantemente sus patrimonios, ora comprando tierras, ora adquiriéndolas por medio de alianzas matrimoniales. Los Tiesenhausen, Ungern, Rosen y Uexkull habian conseguido de esta suerte poseer inmensos dominios, que si bien en su mayor parte radicaban en la diócesis, poco á poco comenzaron á extenderse por toda la Livonia. Ya se comprenderá que contra esto se levantó la oposicion de las demás familias nobles de las diócesis, así como de Harrien y de Wirlandia, pero nada pudo conseguirse porque el derecho correspondia al mas fuerte. Uno de los primeros adalides contra aquella prepotencia de hecho de las familias de esta clase, llamadas *de mano sembrante*, fué Herman Zoghe ó Soye, como entonces se llamaba su familia, aquel á quien se atribuye la frase del milano y del cuco que tanto disgusto habia causado á los de Reval. Este personaje, á juzgar por las noticias que de él han llegado hasta nosotros, fué un hombre poseído de ambicion, codicioso é intrigante: las actas donde se conservan las sentencias del consejo harriano-wirio reproducen continuamente su nombre, causando verdadera sorpresa la tenacidad con que llevaba sus pleitos por todas las instancias. Este hombre estaba á la sazón en pleito con uno de los Rosen á quien por herencia habia correspondido una finca que en su origen pertenecia á los Zoghe, pretendiendo que le asistia mejor derecho para poseerla; pero el consejo harriano-wirio primero y el maestro despues desestimaron sus pretensiones. Entonces, ciego de cólera, se dirigió al gran maestro Federico haciéndole donacion de la finca objeto del litigio, y amenazó á Juan de Rosen con apoderarse de él y someterlo á una soberanía extranjera. Además dió á comprender que si los caballeros le fuesen leales se haria dueño del país, y aun parece que estaba traidoramente aliado con Polonia y con Dinamarca. Plettenberg, á quien el comendador de Reval y Rosen tenian al corriente de estos planes, al saber que Zoghe se preparaba á salir del país con ocho ó diez caballos, mandó prenderle y encarcelarle en Reval y no le puso en libertad hasta que algunas de las familias mas ilustres salieron fiadoras de que Zoghe se someteria á la sentencia del maestro. El tribunal formado por éste, por sus comandantes y por

doce propietarios de Harrien y de Wirlandia, se reunió en Fellin. Resultando que Zoghe habia quebrantado el derecho consuetudinario y fijo, que se habia negado á sujetarse á él sin anuencia y sin previo conocimiento del maestro, de los caballeros y de todo el país, — así lo reconocia el tribunal, — fué condenado á la última pena; pero Plettenberg, á instancia de los caballeros harriano-wirios, le indultó, haciéndole jurar que no se vengaria y que ni él, ni sus hijos, ni sus herederos volverian á acordarse del asunto.

Zoghe juró, pero estaba resuelto á no cumplir su juramento: contaba con un partido no insignificante y no abandonó ni por un momento los planes que acariciaba, y para cuya realizacion le sirvió el descontento que en el obispado de Oesel producía el gobierno del anciano obispo, que contaba mas de noventa años. Para los ambiciosos señores de su diócesis, la vida de Juan Orges se prolongaba demasiado, amén de lo cual estaban descontentos al verle unido á Plettenberg. En vista de esto, el cabildo, que estaba estrechamente unido con los vasallos, resolvió asegurar la sucesion á uno de sus miembros, escogiendo al dean de la diócesis Juan Wettberg, á quien se facilitó dinero en abundancia y se recomendó para que personalmente agenciara su eleccion en Roma. No es inverosímil que el arzobispo se mezclara en todas estas cosas. Zoghe se alió con Wettberg, y en el verano de 1513 los dos convinieron en que el uno, faltando á su juramento, intriguaria en Dinamarca contra el maestro, y en que el otro, á espaldas de éste y del país, se haria nombrar en Roma coadjutor. La ocasion era oportuna, pues Cristian de Dinamarca estaba muy disgustado por el auxilio que de Livonia recibia Suecia. Fácil nos seria, gracias á los muchos documentos que hasta nosotros han llegado, seguir detalladamente todos los pasos que ambos hombres dieron en este asunto, pero lo mas sustancial puede resumirse diciendo que ambos fueron atacados y presos en Samate por soldados del gran maestro, que lograron escapar y de nuevo fueron reducidos á prision, y que solo fueron puestos en libertad despues de haber dado las mas firmes seguridades y á consecuencia de haber intercedido por ellos Polonia y Dinamarca, es decir, los enemigos de la orden. Entonces ambos se apresuraron á dirigirse á Roma, Zoghe pretextando un voto y Wettberg con el intento de conseguir la coadjutoria; pero una vez allí, empezaron á intrigar de un modo muy peligroso para la orden. Zoghe intentó un proceso contra el gran maestro y contra Plettenberg; y Wettberg hubiera quizás conseguido el objeto que se proponia, si no se le hubiesen acabado los recursos pecuniarios. Echó á perder su negocio porque para hacerse con dinero falsificó documentos, quedando anulado por completo cuando se descubrió el engaño. Zoghe, despues de haber hecho todo lo posible para conseguir un salvo-conducto que le permitiera regresar á Livonia, falleció durante el verano de 1516, con lo cual quedó disuelto su partido, que residia parte en el arzobispado y parte en Harrien y en Wirlandia. En 20 de marzo de 1523 reuniéronse los Patkull, los Pahlen, los Plater, los Hastser, los Koskull, los Aderkas, los Notken, los Viethinghof, los Wrangel, los Mengden, los Hahn y otras familias no pertenecientes á la *mano sembrante* y se comprometieron para sí y para sus sucesores á no ceder á ninguna de las cuatro grandes familias nada de su patrimonio por causa de venta, herencia, matrimonio ó hipoteca. Dos Uexkull, que no pertenecian á la rama principal de la familia de este nombre, se adhirieron tambien al acuerdo adoptado.

Esta cuestion, que tan insignificantes consecuencias tuvo, es en su conjunto tanto mas importante cuanto que demuestra la poca lealtad de los elementos con que tenia que contar Plettenberg en los momentos críticos. El rebelde espíritu de